

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

# El cascanueces y el rey de los ratones

Era la víspera de Navidad y María y su hermano Frédéric jugaban juntos en su cuarto de juegos. No se les permitía bajar porque sus padres estaban preparando una gran fiesta de Navidad. Estaban deseando que llegara su padrino, el Dr. Drosselmeyer. Drosselmeyer era un hombre peculiar con un gran don. Sabía fabricar y reparar todo tipo de máquinas, y le gustaban especialmente los relojes. María oyó el timbre de la puerta. "¡Oh Frederic! ¡Ya está aquí! Me pregunto qué nos habrá traído esta vez". Una vez trajo una muñequita con ojos móviles, otra vez una caja con una bailarina dentro.

Los niños bajaron corriendo y vieron un hermoso abeto decorado con todo tipo de deliciosos chocolates, la mesa estaba llena de pavo, pan, patatas y pasteles. Y había luces y adornos por toda la casa. Y vieron regalos bajo el árbol.

María se encariñó al instante con un precioso muñeco de madera pintado. Se parecía un poco a un soldado. Tenía unos bonitos y brillantes zapatos negros, unos pantalones azules y un abrigo rojo con botones dorados. Parecía valiente y amable. Dr. Drosselmeyer, ¿qué es ese muñeco? 'Es un Cascanueces, querida. Y como te gusta tanto, esta noche estará a tu cuidado'. María,

encantada, llevó el Cascanueces a la mesa y, junto con su padre, partieron algunas nueces. Federico se puso celoso y le arrancó el Cascanueces de las manos y se puso a cascar nueces con él. Pero fue brusco y la mandíbula del Cascanueces se soltó. No, Frederic", gritó María. gritó María y le quitó rápidamente el Cascanueces. Le rodeó la mandíbula con una cinta de su pelo y lo sujetó con fuerza.



Entró en su cuarto de juegos y apartó los soldados de Fred. María puso el Cascanueces en la cama de su querida muñeca Clara. "Clara, cuida bien de este soldado herido mientras yo duermo". De repente, el reloj de la sala de juegos empezó a hacer ruidos extraños. Empezó a dar vueltas y más vueltas. María se asustó. Empezó a oír el ruido de cientos de piecitos en las paredes y en la chimenea. Oyó chirridos agudos a su alrededor. Cientos de ratones aparecieron ante ella. Los dirigía un ratón grande y de aspecto aterrador, el Rey de los Ratones. María retrocedió por el miedo y volcó su casa de muñecas. Se lastimó mucho el brazo en la caída y se lo agarró llorando.

Todo se quedó en silencio. María estaba asustada y confundida. Entonces oyó un ruido detrás de ella. El Cascanueces se había levantado de la cama y dijo: "Mis

valientes soldados, muñecas, animales de peluche, dragones, caballos y otros juguetes están aquí.

¿Lucharán conmigo contra este ejército de ratones?"

"¡Sí, lo haremos!", gritaron los juguetes. Querida, estás herida, ¿cómo vas a luchar?", dijo la muñeca Clara. Lo haremos juntos", respondió el Cascanueces. El tamborilero tocó su tambor y empezaron a marchar. El Cascanueces pronunció palabras inspiradoras y puso a todos en fila.

Los ratones empezaron a disparar. María se perdió entre el polvo y el humo. El ejército del Cascanueces luchaba valientemente, pero los ratones se acercaban cada vez más. Empezaron a caer más juguetes a diestro y siniestro. Y finalmente el Cascanueces fue el último en pie, rodeado de ratones. El Rey de los Ratones ordenó a sus soldados que lo agarraran. No, mi dulce Cascanueces no", gritó María, que vio todo aquello y lanzó su zapato lo más fuerte que pudo hacia el Rey de los Ratones. Entonces sintió un fuerte dolor en el brazo y se desmayó.

María se despertó de un largo y profundo sueño. Junto a su cama vio a su madre y al médico. ¡Oh, madre! ¿Se han ido los ratones? ¿Dónde está el Cascanueces? gritó María. Niña tonta", dijo su madre. Nos has dado un buen susto. Has jugado con tus juguetes nuevos hasta altas horas de la noche en lugar de irte a la cama. Un ratón debió de asustarte y te caíste en tu casa de muñecas, rompiéndote el brazo. Te encontré a medianoche, inconsciente en el suelo, rodeado de juguetes rotos". No madre, hubo una batalla entre el ejército de ratones y el Cascanueces y los juguetes. María, tu Cascanueces está

a salvo en tu cuarto de juegos. Ahora descansa", dijo su madre. Y así, durante los días siguientes, María se quedó en la cama pensando en lo que había pasado.

Nadie creyó a la chica cuando intentó explicar lo que había sucedido. Así que dejó de intentarlo. Entonces, una noche volvió a oír chillidos y vio al Rey de los Ratones justo al lado de su cama. "¡Dame tus chocolates de Navidad o morderé al Cascanueces!", dijo el Rey Ratón. María estaba aterrorizada, pero sabía que nadie le creería, así que a la noche siguiente puso todos sus bombones en un plato cerca de su cama con la esperanza de salvar a su Cascanueces. El Rey de los Ratones se lo comió todo, pero esa noche volvió de nuevo. "¡Dame tus galletas de Navidad o me comeré tu Cascanueces!", dijo. Y volvió todas las noches. María

estaba triste y hablaba

con su Cascanueces.

Oh Cascanueces, quiero salvarte, pero no me queda mucho para darle al Rey de los Ratones'. De repente sintió que el Cascanueces se calentaba y empezaba a moverse en sus



manos. Ella lo puso sobre la mesa y él dijo: 'Mi querido amigo, ya me has ayudado mucho. Tráeme una espada y lucharé contra el Rey de los Ratones'. Así que cogió una de las espadas de juguete de Frederic y se la dio al Cascanueces.

Aquella noche María se quedó despierta con ansiedad. Y, efectivamente, volvió a oír chillidos. Aterrorizada por la posibilidad de volver a ver al Rey de los Ratonés, cerró los ojos. Pero entonces oyó que llamaban a su puerta y la voz del Cascanueces dijo: "Mi querido amigo, he vencido al Rey de los Ratonés". María abrió la puerta y allí estaba el Cascanueces con una espada ensangrentada y la corona del Rey de los Ratonés en el brazo.

Quiero agradecerte que me hayas ayudado, María", dijo el Cascanueces. Deja que te lleve a mi país y te enseñe a toda la gente a la que has ayudado". María se emocionó y siguió al Cascanueces. Entraron en la sala de juegos y el Cascanueces abrió el reloj. Empezó a dar vueltas y más vueltas. Y antes de que María se diera cuenta de lo que estaba pasando, vio brillos, destellos y luces brillantes a su alrededor. Bienvenido a Candy Meadow", dijo el Cascanueces, "pero seguiremos hasta la capital". María miró asombrada a su alrededor. Olía a dulces y caramelos. En los árboles crecían chocolates, las flores tenían hermosas cintas como hojas. El río estaba hecho de limonada. Vaya, ¡muchas gracias por traerme aquí! Es mágico", exclamó María. La gente se acercaba y le daba las gracias por ayudarla. Entonces se tropezó y empezó a caer.

María se despertó y vio a su madre de pie junto a ella. Llevas mucho tiempo durmiendo, María". Oh, madre", dijo María. El cascanueces me ha llevado al lugar más increíble". 'María, no empieces otra vez'. Puedo demostrarlo, mira aquí está la corona del Rey de los

Ratones" y mostró la pequeña corona. De nuevo nadie la creyó. Entró en la sala de juegos y cogió el Cascanueces.

'Oh, mi querido Cascanueces, si fueras real te amaría sin importar qué'. le dijo María. De repente, llamaron a la puerta con fuerza. El sobrino del Dr. Drosselmeyer había llegado. Se acercó a María y le susurró al oído.

'Has roto mi hechizo al decirme que me quieres. Volveré cuando seas mayor y me casaré contigo'. Y unos años más tarde se la llevó en volandas, se casaron y vivieron felices para siempre en el Reino de los Caramelos.